

# EL REPUBLICANO

(La union da la fuerza.)

## PERIÓDICO DEL PUEBLO.

TOM. I.

MÉXICO, VIERNES 2 DE NOVIEMBRE DE 1855.

NUM. 54.

### PARTE POLITICA.

#### LA RAZA INDIGENA.

Habiendo iniciado nosotros la cuestion de la necesidad que hay de civilizar á los indios, estamos en el deber de acoger cuantas producciones tiendan á conseguir el mismo fin, y nos es por tanto muy grato reproducir los siguientes artículos que á esta materia ha consagrado nuestro estimable colega el *Veracruzano*:

#### ESTUDIOS SOCIALES.

##### LOS INDIOS Y LOS CURAS.

###### I.

“Dediquemos hoy nuestra humilde tarea de periodistas á la raza indígena del país: cuanto se haya dicho en favor de la civilizacion de ésta, ha quedado en bellos escritos; nada ó muy poco se ha ganado en la práctica. Y sin embargo, la civilizacion de esa clase de nuestra sociedad, es una de las principales escisiones para que la sociedad tenga una marcha regular y progresiva.

“Nuestra poblacion se compone de tres quintos de indígenas, los que se encuentran en toda la estension de nuestro país. ¿Y quién ignora el valor físico, moral é intelectual de esa considerable mayoría de los habitantes de México? La ignorancia y la supersticion son sus rasgos mas característicos, que la revelan en una abyeccion completa. Nuestros indios no saben leer ni escribir; viven aislados en sus poblaciones y en lo mas espeso y escarpado de los montes; trabajan poco, lo muy preciso para no morir de hambre; no tienen sino muy limitadas necesidades que cubrir; se encuentran entregados al detestable vicio de la embriaguez; y por último, se les debe considerar como agobiados por el peso de una degradacion estremadamente lamentable.—

Nuestros indios se hallan hoy respecto á sus adelantos sociales, como se encontraban ántes de proclamarse la independenciam, y peor, mil veces peor, que en la época en que los conquistadores de Castilla invadieron estas regiones del nuevo mundo. Los efectos de aquella revolucion universal que unió este hemisferio al carro conquistador de la Europa han sido fatales para la raza indígena, pues mató su idolatría esa revolucion, y con ella aniquiló cuantos adelantos habían alcanzado los indios. Nada se hizo por ellos, que influyese positivamente en su civilizacion durante los tres siglos de la dominacion española; y nosotros al proclamar nuestra independenciam, nos encontramos con una poblacion heterogénea, una poblacion inactiva, que no produce porque no tiene necesidades, porque no tiene ilustracion y porque carece de energía.

“Se ha dicho que la República mexicana tiene de siete á ocho millones de habitantes; ¿qué es este número de pobladores insignificante respecto de la estension territorial de México, y todavía mas nulo por componerse en su mayoría de indígenas, sumidos en una degradacion muy triste? De veras desconsuela al observador ménos pesimista, considerar el estado de nuestra poblacion. Si esta es en todos los países la base de la riqueza pública, México no debe creerse nada favorecido por la que tiene; no tanto por su corto número, cuanto por su carácter y circunstancias particulares. Con una poblacion de ocho millones de habitantes, toda compacta, inteligente y activa, el estado social de nuestro país seria muy diferente del que es hoy con tres quintos de poblacion indígena aislada, segregada del resto de los habitantes, no teniendo con estos sino aquellas relaciones muy necesarias, viviendo como un pueblo aparte, y consumiéndose en su ignorancia, en su indolencia y en sus vicios. Hé aquí un mal que debe llamar la atencion de todos los hombres pensadores del país, para que se le aplique un pronto remedio, del cual depende en au-

cha parte, si no en la mayor, nuestra buena organizacion política.

“Una célebre escritora que en los Estados-Unidos ha combatido con noble energía la esclavitud, ha dicho: “Toda nacion que tolera en su seno una grande injusticia, lleva en sí los elementos de una convulsion terrible.”— Estas palabras, que son una sentencia de muerte, las podiamos muy bien aplicar á la injusticia que cometemos manteniendo en tal estado de ignorancia y degradacion á la numerosa clase indígena, sujeta por esas mismas cualidades á una explotacion que importa una verdadera tiranía social, semejante, si bien no tan terrible, á la que se ejerce en Cuba y en los Estados-Unidos con la raza africana.

“La urgencia del remedio que reclamamos aparece á todas luces; y aplazar su aplicacion como lo hemos estado haciendo por la indolencia de nuestro carácter nacional y por nuestras detestables revueltas, seria dormarnos sobre el cráter de un volcan lleno de combustibles, que harán en un momento dado una terrible y destructora explosion.

“Léjos de nosotros la idea inicua de aconsejar respecto de los indios el sistema de arrollarlos con la fuerza brutal, segun se ha practicado en los Estados-Unidos. Nos repugna solamente la reminiscencia de esta inaudita crueldad, tan inconforme con los sentimientos cristianos de un pueblo, que quiere nutrir su modo de ser y sus instituciones con el espíritu de una buena moral. Si, nuestros compatriotas de hoy no pueden alimentar semejante idea de crueldad: los mexicanos á la mitad del siglo XIX, no pueden aceptar la infamia que rechazaron los españoles, cuando eran dueños y señores de las regiones de la América.

“El remedio que queremos para la clase indígena, es su civilizacion, y para emprenderla procuraremos indicar aquellos arbitrios que en nuestro concepto, serian de eficaz resultado. Somos amigos del hombre, cualquiera

que sea su condicion social, cualquiera que sea su color, cualesquiera que sean la latitud y longitud del globo en que haya nacido, y no hemos de serlo ménos, de la conservacion y bienestar de nuestros sufridos y desgraciados indígenas, dignos de mejor suerte.”

###### II.

“Al tratar de la civilizacion de la clase indígena, ocurre desde luego que nadie seria mas á propósito para levantar su espíritu de la baja condicion en que se encuentra, á una altura conveniente, que esos ministros de paz y de caridad que se hallan en todos los pueblos, y que conocemos con el nombre modesto y significativo de curas.

“En efecto, el cura de un lugar, es el pastor afectuoso, lleno de celo y de amor en el cuidado de sus ovejas. El Evangelio, ese libro santo, lleno de caridad y de divina filosofia, impone á los curas una mision patriarcal; la dulce mision de mantener el pasto de las almas purificado con el espíritu de Dios, para la felicidad temporal y eterna de los feligreses. Hé aquí á los curas por esta mision, constituidos en padres espirituales de sus pueblos: hélos aquí tambien revestidos de un prestigio que nada tiene de comun con esa popularidad vana de circunstancias políticas, inconstantes y pasajeras. Ministros del Dios que predicó al mundo el amor y la caridad, que lo redimió con su sangre y enseñó á todos esta religion sacrosanta que inaspira no hacer á nadie el mal que no quisiéramos para nosotros mismos, los curas disfrutan de ese prestigio inalterable que procede de una santa mision y que se fortifica mas y mas á medida que el verdadero y puro sentimiento religioso, echa hondas raíces en todos los buenos corazones por la práctica de aquellas virtudes que son la positiva delicia de la tierra.

“¡Oh curas de almas! ¡Cuán grato es pensar que teneis en vuestras manos los eficaces resortes que han de servir para la civilizacion de la clase indigente!—Sí, positivamente, los